

¿Qué es el Movimiento de Trabajadores Cristianos?

Por ÁNGEL LEÓN

Somos, en primer lugar, un movimiento laical de la Iglesia católica en Cuba que, en su apostolado social, tiene una misión única: hacer presente a Jesús de Nazaret en el mundo del trabajo y en los ambientes populares, llevando estas vivencias al seno de la Iglesia. Por tanto, somos un movimiento evangelizador y

estatutos y reglamento interno; por ello, estamos organizados en grupos de base hermanados en la fe, como laicos comprometidos en diálogo con otros movimientos y organizaciones sociales y fraternales, así como con otras denominaciones cristianas.



formador, el cual se nutre de trabajadores cristianos comprometidos y en función de servicio a los demás, dentro o fuera de las parroquias.

Somos, asimismo, militantes en la fe, comprometidos con el mundo del trabajo y de los ambientes populares para restaurar la esperanza en la construcción del Reino, desde ahora y para siempre. Reconocidos por nuestros Obispos y por el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC), nuestra vida interna se rige por la declaración de principios,

Nuestra espiritualidad se basa en la mística de la acción, la cual nos acerca a otros hermanos, necesitados de ayuda espiritual que los reconforte. Nuestro método es la Revisión de Hechos de Vida que, con su Ver-Juzgar-Actuar, nos indica el camino a seguir en cada ocasión.

Cada militante del MTC demuestra que es capaz de invertir sus fuerzas y conocimientos en el bien común, al tiempo que rechaza toda injusticia y toda postura que atente contra la persona humana.

Nuestro Movimiento es democrático y en sus decisiones participan todos los militantes sin exclusión, pues como todos somos hijos de un mismo Padre, la marginación no está permitida.

Queremos personas que conformen un pueblo capaz de construir una sociedad donde se respete la vida, la dignidad y la igualdad, teniendo en cuenta al más débil. Deseamos que los niños y ancianos reciban el debido aprecio y lugar, para que haya una verdadera participación democrática que permita crecer libremente y promover valores evangélicos.

La persona humana, única e irrepetible, es lo más importante, y, en consecuencia, constituye el principio y fin de toda acción social.

Buscamos, igualmente, la consolidación de la familia, célula fundamental de la sociedad, que forja los lazos de solidaridad y respeto desde la cuna.

No somos, finalmente, un grupo de ayuda social, ni una organización partidista o sindical, ni un club social, aunque sus militantes, a título personal, podrán afiliarse a cualquier organización siempre y cuando lleven a ella el espíritu del Evangelio y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

△